

## Tras dos trancas y con miedo



Es evidente que todo cambia, los que ya vamos siendo mayores notamos el cambio producido en la arquitectura de nuestro pueblo y recordamos aquellos grupos de niños jugando y correteando por calles y plazas. Ninguno de aquellos niños podíamos imaginar que 50 años después aquellos juegos se olvidarían y serían sustituidos por otros muy contaminantes y poco sociables, así como que muchos de estos juegos no se podrían realizar por causa del cambio en la arquitectura.

Todos recordamos el juego de "el escondite". Se practicaba diariamente por la facilidad de encontrar un sitio donde esconderse, puesto que todas las casas tenían las puertas abiertas durante el día. Las puertas eran cerradas bien entrada la noche una vez que los vecinos que tenían la costumbre de visitarse para pasar el rato (trasnochar) se marchaban. En muchos casos

cuando las parejas de novios se despedían después de haberse visto para hablar, este encuentro tenía lugar en las entradas de las casas o portales.

En las casas más humildes, como cerradura utilizaban una tranca, llamada aquí "el trancón". Era un palo de unos 40 cm. que se introducía en la pared. Era frecuente oír: "echa ya el trancón que nos vamos a la cama".

Actualmente aquellas puertas han sido sustituidas por otras más elegantes y resistentes y para mayor seguridad se coloca una segunda puerta metálica quedando así las viviendas blindadas las 24 horas del día para protegerlas de los amigos de lo ajeno. Estos últimamente están proliferando con rapidez y visitan los pueblos con mucha frecuencia. Así que los "trancones" permanecen echados todo el día y los vecinos con miedo.



Evidentemente el cambio es notable.



José María Jiménez Rodrigo  
Villar de Cañas, mayo de 2016